

Aprender a mirar: la palabra y el silencio como método (fragmentos del artículo de Yolanda Arencibia publicado en La Provincia el 22 de febrero de 2016)

María Zambrano elaboró un mundo filosófico coherente y lúcido en el entresijo de los distintos ensayos que redactó a lo largo de su vida; pero también dejó pruebas de él en su modo de actuar, de manifestarse ante los problemas que tuvo que afrontar (...) Podríamos afirmar, simplificando, que el principio sustancial de su pensamiento reside en lo que llamó la razón poética (...)

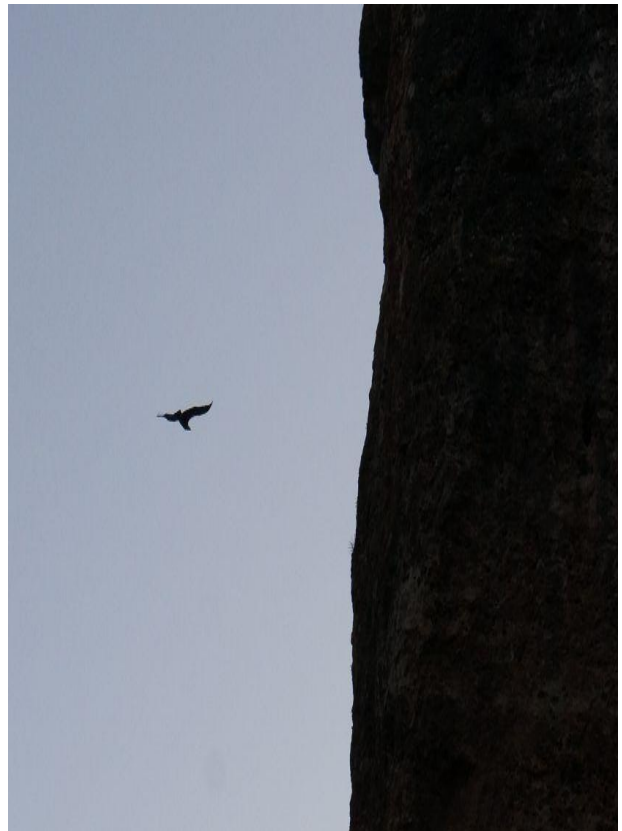
Filosofía y poesía tienen como fondo común una actitud de admiración ante las cosas y el despertar profundo de un deseo de descubrirlas del todo, de aprehenderlas más allá de lo superficial. A partir de ahí la filosofía aspira al saber como abstracción, mientras la poesía queda atada a las apariencias para, mirándolas profundamente, ir descubriendo una segunda dimensión; que ya sabíamos, que teníamos dentro, pero que el ruido, la ofuscación o la confusión nos ocultaba (...) un camino que requiere concentración, silencio, soledad...; un camino que es enriquecedor y a la postre luminoso.

La pensadora malagueña se refirió con frecuencia a un método, pero no desarrolló (ni esbozó siquiera por escrito) ningún método para abordar la creación literaria; aunque sus páginas están llenas de sugerencias y pistas sobre cómo abordaba ella el trato a la palabra.

Ha sido la atenta y emocionada lectura de estas claves dispersas entre sus libros lo que ha llevado al escritor Francisco Ramírez Viu a esbozar un método, más bien un modo, de enfocar la creación literaria. Y un método útil para enseñarlo a otros (...)

Nos ha enseñado Ramírez Viu que para aprender a escribir, antes hay que aprender a mirar; a mirar humildemente, a dialogar con la realidad de una forma honda y respetuosa. Cuando comenzamos a contemplar así advertimos mejor lo que significa el equilibrio

de un texto: su ritmo, su tono, el tiempo narrativo, los tiempos verbales, la metáfora... Pero también el equilibrio que se despierta dentro de cada persona y desde el cual es posible acercarse a la palabra, como decía María Zambrano: "desde el centro de nuestro ser en recogimiento".



Para Francisco Ramírez Viu es indispensable conseguir sostener y prolongar la mirada; acallar el ruido que llevamos dentro; que no es más que ruido mental, lleno de tópicos y lugares comunes. Su taller parte de la convicción de que escribir no es simplemente un oficio o una ocupación, sino sencillamente un modo de vivir (...) Su método, derivado del propio pensar de María Zambrano, está demostrando día a día su utilidad; y no solo para adultos, sino también para niños.